

UNDÉCIMO DÍA

SAN JOSÉ, ADORADOR PERPETUO

9 de abril de 2021

Escribe San Pedro Julián Eymard:

Después del nacimiento del Niño en Belén, José y María lo adoraron ininterrumpidamente mientras yacía ante sus ojos. Representaban a toda la humanidad a los pies de Cristo. Ciertamente, Adán y Eva fueron bien reemplazados.

Cuando la noche traía de nuevo a San José a casa, pasaba toda la noche en adoración, sin cansarse nunca, sólo feliz por la oportunidad de contemplar las riquezas ocultas de la divinidad de Jesús. Y así, traspasaba las ásperas vestiduras que llevaba el Niño, hasta que su fe tocaba el Sagrado Corazón. En profunda adoración se unió a la gracia especial de cada uno de los acontecimientos de la vida de Jesús. Adoró al Señor en su vida oculta y en su Pasión y Muerte; adoró por adelantado a Cristo Eucarístico en sus sagrarios: no hubo nada que el Señor pudiera ocultar a San José.

Entre las gracias que Jesús concedió a su padre adoptivo -y lo inundó con las gracias vinculadas a cada uno de sus misterios- está la especial de un adorador del Santísimo Sacramento. Esa es la que debemos pedir a San José. Tened confianza, una fuerte confianza en él. Tómalo como patrón y modelo de tu vida de adoración.

Para considerar:

¿Siento hambre de adorar al Señor en la Eucaristía? ¿Es la adoración del Señor en la Eucaristía una prioridad en mi vida? ¿Cuáles son las distracciones que me impiden adorar al Señor en la Eucaristía? Cuando lo adoro, ¿están mi mente, mi corazón y mi alma verdaderamente comprometidos y centrados en su divina presencia?

Acción:

- Pide a San José que entre en tu corazón y te acompañe en tu próxima adoración eucarística. Pídele que te enseñe a contemplar las riquezas ocultas de la divinidad de Jesús. Como San José traspasó las ásperas vestiduras que llevaba el Niño hasta que su fe tocó el Sagrado Corazón, que tu fe se profundice como la de San José.

Oración diaria:

Acuérdate de nosotros, oh bienaventurado José, e intercede por nosotros ante tu hijo adoptivo con las súplicas de tu oración: haz que la Santísima Virgen María, tu Esposa, nos alcance gracia, pues es la Madre de Aquel que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén. (Memorándum de San Bernardino de Siena)

Padre nuestro, Ave María, Gloria